

MARQ, ARQUEOLOGÍA y MUSEOS 16

2026

ISSN: 1885-3145



MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



MARQ, ARQUEOLOGÍA y MUSEOS

Edita:
MARQ
Museo Arqueológico de Alicante
Diputación de Alicante
2026

Información e Intercambio:
MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Doctor Gómez Ulla s/n
03013 Alicante
Teléfono: 965 14 90 00, Fax: 965 14 90 58

Página web:
http://www.marqalicante.com

Maquetación e impresión:
Solana e hijos, A.G., S.A.U.

ISSN: 1885-3145
Depósito Legal: A-705-2005

Consejo Editorial:

Consejo de Redacción:
Director: Juan A. López Padilla (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Secretario: José L. Menéndez Fueyo (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Vocales: Enrique Verdú Parra (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Javier Jover Maestre (Universidad de Alicante)
Feliciana Sala Sellés (Universidad de Alicante)
Harald Meller (Museo Estatal de Prehistoria de Halle)
Laura Hernández Alcaraz (MUVI Museo de Villena)

Consejo Asesor:

Lorenzo Abad Casal (Universidad de Alicante)
Gonzalo Aranda Jiménez (Universidad de Granada)
Enrique Baquedano Pérez (Museo Arqueológico Regional de Madrid)
Joan Bernabeu Aubán (Universidad de Valencia)
Primitiva Bueno Ramírez (Universidad de Alcalá de Henares)
Carolina Doménech Belda (Universidad de Alicante)
Antonio Espinosa Ruiz (Vila-museu)
Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante)
Alberto J. Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante)
Carmen Marcos Alonso (Museo Arqueológico Nacional)
Gabriel Martínez Fernández (Universidad de Granada)
Luís de Miquel Santed (Museo Arqueológico de Murcia)
Ignacio Montero Ruiz (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)
Manuel H. Olcina Doménech (MARQ. Museo Arqueológico de Alicante)
Sebastián Ramallo Asensio (Universidad de Murcia)
Albert Ribera Lacomba, (Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia)
Pere Pau Ripollés Alegre (Universidad de Valencia)
Roberto Risch (Universidad Autónoma de Barcelona)
Manuel Rojo Guerra (Universidad de Valladolid)
Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona (Universidad Rovira i Virgili)
Elena Ruiz Valderas (Teatro Romano de Cartagena)
Gonzalo Ruiz Zapatero (Universidad Complutense de Madrid)
Jorge A. Soler Díaz (MUBAG Museo de Bellas Artes Gravina)
Sergio Vidal Álvarez (Museo Arqueológico Nacional de Madrid)
Gabriel García Atiénzar (Universidad de Alicante)
Mercedes Murillo Barroso (Universidad de Granada)
Marcos Martinón-Torres (Universidad de Cambridge)
Thomas Schuhmacher (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid)

Evaluadores externos: Lorenzo Abad Casal, Gonzalo Aranda Jiménez, Joan Bernabeu Aubán, Carolina Doménech Belda, Mauro S. Hernández Pérez, Sonia Gutiérrez Lloret, Bernat Martí Oliver, Rafael Martínez Valle, Gabriel Martínez Fernández, José Miguel Noguera Celdrán, Vicente Llul Santiago, Manuel H. Olcina Doménech, Arturo Oliver Foix, Albert Ribera Lacomba, Pere Pau Ripollés Alegre, Roberto Risch, Manuel Rojo Guerra, Pierre Rouillard, Gonzalo Ruiz Zapatero, Gabriel García Atiénzar, Francisco Javier Jover Maestre, Robert Chapman, Oswaldo Arteaga, Vicente Salvatierra Cuenca, Consuelo Mata Parreño, Jesús Moratalla Jávega, Cruces Blázquez Cerrato, Alberto García Porras, Maria Antonia Martínez Núñez, Patrice Cressier, Pablo Rodríguez Navarro, Virginia Barciela González, Angel Morillo Cerdán, Joaquim Juan Cabanilles, Gabriel Martínez Fernández, Germán Delibes de Castro, Palmira Torregrosa Jiménez, Trinidad Tortosa Rocamora, Juan Antonio Cámara Serrano, Eni Soriano Llopis, Jorge A. Soler Díaz, Alberto J. Lorrio Alvarado, Teresa Orozco Köhler, Ernst Pernicka, Salvador Rovira Llorens, Joaquín Lomba Maurandi, Alejandra García García, Mónica Ruiz Alonso, Carmen Martínez Varea, Sergi Selma Castell, Javier Martí Oltra, Josep Vicent Lerma Alegría, Nicolau Escanilla Artigas.

MARQ. Arqueología y Museos es una publicación periódica con carácter anual, destinada a la difusión de contenidos científicos originales relacionados con la arqueología, museografía y museología de ámbito provincial, nacional e internacional.
MARQ. Arqueología y Museos utiliza un sistema de doble ciego para la evaluación de los originales, que se realiza por al menos dos evaluadores externos.
MARQ. Arqueología y Museos se intercambia por cualquier publicación sobre Prehistoria, Arqueología y Museografía/museología de España y de otros países de la Unión Europea. Los intercambios se solicitarán a la dirección de la revista.

MARQ, Archaeology and Museums is a regular yearly publication to promote the dissemination of original scientific contents on archaeology, museography and museology at provincial, national and international level.
MARQ Archeology and Museums uses peer review system for the evaluation of the originals, which is carried out by at least two external evaluators.
MARQ Archeology and Museums is exchanged for any publication on Prehistory, Archeology and Museography /museology of Spain and other countries of the European Union. The exchanges will be requested to the address of the magazine.

Portada: Fragmento de placa ornamental arquitectónica de yeso, con un relieve realizado a molde en el que se representa un oso y un jabalí o cerdo salvaje enfrentados. Villa romana de la Torre de la Cruz / Xauxelles (Villajoyosa / La Vila Joiosa) Época romana bajoimperial. Siglos III-IV d.C.

Sumario

16 2026

ISSN: 1885-3145

MARQ. Arqueología

7-20 **Tabayá (Aspe, Alicante): la inflexión campaniforme en la cuenca del Vinalopó**
Gabriel García Atiénzar, Pedro J. Saura Gil, Israel Serna Martínez

21-37 **El IEC, Josep Colominas y las excavaciones de 1924-1925 en Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante)**
Juan Antonio López Padilla

39-58 **Las aportaciones del Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) a las investigaciones de los grupos de la Edad del Bronce del Prebético**
Rubén Cabezas Romero

59-69 **San Antón 2022. Contribución al estudio de las cerámicas ibéricas**
Enric Verdú Parra

71-101 **La Torre de L'Alcodre y la defensa costera de la Huerta Marítima de Alicante**
Jose Luis Menendez Fueyo

Noticiario arqueológico 2024



104-129 **Proyectos de investigación del Museo Arqueológico de Alicante. 2024**

MARQ. Actividades 2024



132-153 **Memoria de actividades 2024**



MARQ. Arqueología

Las aportaciones del Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) a las investigaciones de los grupos de la Edad del Bronce del Prebético

Contributions of Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) to research into Bronze Age groups in the Prebético region

Rubén Cabezas Romero[a]

Resumen
El Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) es uno de los pocos yacimientos excavados desde la década de 1960 de los que menos se conoce su registro arqueológico. En este artículo se sintetiza el conjunto de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el mismo, se contextualiza a nivel territorial, además de efectuarse el estudio de buena parte del registro arqueológico.

Palabras clave
Edad del Bronce, historiografía, arqueología espacial, registro arqueológico, Cerro de la Campana.

Abstract
Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) is one of the few sites excavated since the 1960s, and its archaeological record is least known. This article summarizes all the archaeological work carried out there, contextualizes it at a territorial level, and examines a significant portion of the archaeological record.

Key words
Bronze Age, historiography, spatial archaeology, archaeological record, Cerro de la Campana

1. INTRODUCCIÓN

El Cerro de la Campana (Yecla, Murcia) fue un yacimiento destacado en las investigaciones sobre la Edad del Bronce en los espacios geográficos cercanos a la cultura argárica, a partir de la publicación en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología* de 1982, celebrado en Cartagena. La realización desde 1976 de excavaciones sistemáticas en las que se había conseguido datar mediante la técnica del carbono 14 cuatro muestras que contextualizaban de forma precisa la fase final de las ocupaciones materializadas (Nieto y Clemente, 1983), servía para comenzar a caracterizar qué ocurría de forma simultánea en las tierras del Altiplano murciano. Si bien previamente ya se habían efectuado diversas actuaciones, las iniciadas por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid continuaron durante varios años más. No obstante, a pesar de la realización de una tesis doctoral inédita (Garcés, 1993) y la publicación años más tarde de un artículo centrado en su estratigrafía (Sánchez Meseguer, 2008) no han permitido ni caracterizarlo en toda su dimensión, ni situarlo a nivel investigador como uno de los yacimientos más destacados de las tierras del sistema Prebético.

En el marco de nuestra tesis doctoral (Cabezas, 2023), se creyó necesario emprender el análisis crítico de toda la información generada, siempre considerando las limitaciones existentes en relación con la disponibilidad de los datos obtenidos durante sus excavaciones. Una síntesis de dicha labor se expone en el presente artículo, con la intención de resignificar su importancia.

2. LOCALIZACIÓN

El Cerro de la Campana se encuentra en el término municipal de Yecla, en Murcia, a aproximadamente 2 km al SO de la ciudad (Fig.1). Limita al O-SO con el municipio de Jumilla (Murcia), al SE con Pinoso (Alicante), al E con Villena (Alicante), al NE con Caudete (Albacete) y al N con Almansa y Montealegre del Castillo (Albacete). Situado en un punto geográfico y bioclimático de gran importancia, se ubica en una zona de paso en-

a) Doctor en Arqueología. Arqueólogo independiente. rucarom@gmail.com



Figura 1. Ubicación del Cerro de la Campana (Yecla), indicado con una estrella verde.

tre las costas y el interior de la península, lo que ha favorecido un destacado desarrollo cultural en sus poblaciones desde la Prehistoria hasta la actualidad. Sus coordenadas UTM son: X: 662292, Y: 4273606, localizado una altitud de 744 m snm.

3. UN YACIMIENTO CON MÚLTIPLES INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Las primeras actuaciones arqueológicas realizadas en el Cerro de la Campana se remontan a 1880 cuando el padre Lasalde Nombela, escolapio de Yecla, llevaba a cabo un pequeño sondeo en el cerro, documentando solamente trigo carbonizado. También identificó una especie de túmulo que consideraron de adscripción neolítica o eneolítica (Nieto, 1986). Dicha estructura debe corresponderse con los restos localizados en el pequeño cerro situado al SO del yacimiento.

Posteriormente, en el año 1915, el ayuntamiento de Yecla autorizó a Cayetano de Mergelina, José Martínez del Portal, José del Portillo, Pascual Spuche y José Cano-Manuel la realización de excavaciones en este yacimiento. No se tiene constancia del destino de los materiales que se documentaron en estas intervenciones (Nieto, 1986).

El nombramiento de F. Soriano Torregrosa en 1952 como Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, permitió la realización de dos nuevas campañas en el Cerro de la Campana en 1953. La primera del 17 al 31 de julio de ese año y la segunda del 10 al 14 de agosto. Además, el 9 de abril de 1954 realizó una excavación de un solo día (Soriano, 1999). Estas actuaciones se llevaron a cabo tanto en la ladera N como S del cerro (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 296).

Años más tarde, López Serrano (1999:12) incluía en su trabajo el diario *Excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Campana (Yecla, Murcia). Año 1957,* realizadas entre 1953 y 1954. En este diario se recogía la documentación de varios punzones de hueso, dos hachas pulimentadas, fragmentos de varios bordes cerámicos y varios molinos.

En 1959 se volvieron a realizar nuevas prospecciones en el cerro dirigidas por Gratiniano Nieto Gallo. Las evidencias positivas permitieron la realización de unos pequeños sondeos llevados a cabo en 1962. Según se desprende de sus datos, documentaron casas de planta irregular con gran cantidad de ceniza en su interior. También fragmentos de cerámica hecha a mano, lisa y decorada con pequeños mamelones, punzones, espátulas y colgantes de hueso. Además, se identificaron puntas de flecha

de sílex, dientes de hoz, percutores de caliza y granito, y gran cantidad de molinos de mano barquiformes. Algunos de estos punzones y puntas de flecha eran de metal (Nieto, 1986).

Con todo, después de diversas actuaciones de escaso calado, fue en 1976 cuando fueron emprendidas las primeras excavaciones sistemáticas por parte de Nieto Gallo, Sánchez Meseguer, Clemente Martín de la Cruz y Caballero Klink (Nieto, 1986) de la Universidad Autónoma de Madrid. Además de la campaña llevada a cabo durante este año, los trabajos de excavación se reanudaron el año 1983 y continuaron el 1984 y 1985, fecha en la que se dieron por finalizadas.

En 1983 Nieto Gallo y Clemente Martín presentaban, en el XVI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Murcia, una comunicación con las fechas obtenidas por C_{14} sobre cuatro muestras procedentes de las excavaciones realizadas en 1976. Concretamente sobre tres semillas de cereal que se encontraban en el interior de un recipiente cerámico, y de un poste de madera carbonizado que formaba parte de los materiales constructivos de una vivienda (Nieto y Clemente, 1983: 298). Las dataciones se llevaron a cabo en el Laboratorio de Geocronología del C.S.I.C. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) proporcionando fechas muy parejas. En Castro *et al*. (1996) eran calibradas por primera vez mostrando la similitud de las cuatro muestras, que establecerían el momento de abandono del yacimiento, y dando contenido cronológico a buena parte del registro material registrado (Tabla. 1).

En cualquier caso, con base en estas fechas y al análisis de algunos materiales, Nieto Gallo y Clemente Martín señalaron en un inicio la presencia de analogías con los yacimientos pertenecientes al área cultural del Bronce Valenciano y distanciándolo del ámbito argárico al indicar que *"aunque haya aparecido alguna carena y un fondo plano, no podernos identificar su hallazgo con la presencia en la zona de una fuerte influencia argárica"* (Nieto y Clemente, 1983: 298).

Posteriormente, Nieto Gallo y Sánchez Meseguer (1988) realizaron un estudio del poblamiento de la Edad del Bronce en La Mancha donde exponían los distintos tipos de ocupación existentes en esta zona como cuevas, fondos de cabaña, motillas, morras, castillejos o cerros y abrigos. Así, tras el estudio de algunos materiales procedentes del Cerro de la Campana y considerando las características formales de este yacimiento, encontraron similitudes con el tipo de ocupación en cerro de la Edad del Bronce en La Mancha.

El último estudio en profundidad realizado sobre el Cerro de la Campana data de 1993. Se trata de la tesis doctoral realizada por A. M. Garcés Tarragona bajo la dirección de J. L. Sánchez Meseguer, que como ya hemos apuntado fue uno de los codirectores de las excavaciones sistemáticas realizadas en este yacimiento durante los años 1976, 1983, 1984 y 1985. La tesis doctoral, inédita, fue defendida bajo el título de *Socioeconomía: cerámicas y paleoambiente del Cerro de la Campana (Yecla, Murcia)* (Garcés, 1993).

La consulta de este trabajo ha permitido obtener algunos datos sobre la estratigrafía del Cerro de la Campana. Mientras que Meseguer y otros (2008) proponían una estratigrafía centrada en el estudio e interpretación de las estructuras arquitectónicas, Garcés Tarragona (1993) lleva a cabo una reconstrucción de la estratigrafía con el fin de asociar los materiales cerámicos a cada uno de los estratos temporales. Esto, nos dice, le permitiría detectar áreas dentro del yacimiento que ayudarían a realizar un intento de tipología funcional de los recipientes cerámicos.

Sánchez Meseguer y otros publicaron en 2008 el único documento que hasta el momento trata la estratigrafía del Cerro de la Campana, titulado *"La estratigrafía del Cerro de la Campana (Yecla Murcia)"*, y del que también nos hemos servido para el presente estudio, ya que las memorias de excavación se encuentran desaparecidas. En su estudio señalaban cómo las intervenciones realizadas anteriormente, además de los efectos de los procesos postdeposicionales y las reforestaciones de pinos sufridas en los últimos años en el cerro, dificultaron el trabajo arqueológico y así, la elaboración de una estratigrafía que permitiera establecer la secuencia cronológica del asentamiento. Concluyeron que el cerro estuvo habitado en su totalidad, aunque no todo al mismo tiempo, y que en ninguna zona existía una secuencia estratigráfica completa desde el inicio de la ocupación hasta el abandono del poblado. Así, apuntaban la existencia de una secuencia que presentaba dificultades en su interpretación por dos motivos:

1. Por la imposibilidad de atribuir determinados materiales arqueológicos a un nivel concreto de construcción, habitación o destrucción, y esto ocurría porque en la mayor parte de los cortes se diferencian los estratos de ocupación, pero no los niveles de habitación y derrumbe que corresponde a cada uno de ellos. Las causas de ello las atribuyeron a factores naturales y a la acción antrópica por la construcción de los aterrazamientos recientes.
2. Otro, según sus excavadores, fue el hecho de que los pobladores del cerro emplearon en la construcción de las

Cerro de la Campana	Hábitat en cerro	Pavimento. Nivel II	*Triticum sp.*	CSIC-450	3320±50	**1663-1528**
Cerro de la Campana	Hábitat en cerro	Pavimento. Nivel II	*Triticum sp.*	CSIC-446	3310±50	**1660-1521**
Cerro de la Campana	Hábitat en cerro	Poste. Nivel II	Carbón	CSIC-445	3310±50	**1660-1521**
Cerro de la Campana	Hábitat en cerro	Pavimento. Nivel II	*Triticum sp.*	CSIC-448	3300±50	**1632-1512**

Tabla 1. Fechas calibradas por el C.S.I.C de las cuatro muestras datadas.

terrazas artificiales, para hacer el suelo más uniforme y construir sobre él, rellenos con tierra y materiales que provenían de otras zonas del cerro y por tanto de otras etapas anteriores, dificultando la identificación de estos.

Sintetizando la información recabada, los excavadores documentaron tres estratos asimilados en sus trabajos con fases de ocupación, los dos primeros claramente identificables y un tercero que asociaron al abandono del asentamiento. Dentro de cada uno de esos estratos registraron niveles, que correspondían al conjunto de restos de las distintas etapas reconocidas en cada estrato o fase. Cada uno de los dos primeros estratos presentaba cuatro niveles de ocupación, y el tercero solo uno, el correspondiente al final del asentamiento.

1. Estrato I: Lo identificaron en la zona media-alta de la ladera septentrional, también sobre la ladera meridional, oriental y occidental. Excavaron alrededor de 12 viviendas correspondientes a esta fase, de las que no contamos con ningún plano. Lo asociaron a la fundación del asentamiento. La falta de dataciones sobre restos procedentes de este estrato hizo que se basaran en las características de los restos materiales hallados para determinar el momento de fundación del asentamiento, que situaron dentro del II milenio a. C. En el primer nivel de este estrato, en la parte alta de la ladera N, documentaron un tipo de vivienda sin planta definida, aunque con cierta tendencia rectangular y adaptada a la orografía del terreno. Sobre una de estas viviendas identificaron dos silos con una capacidad de unos 2000 litros. En el segundo nivel, localizado en las laderas N, S y E, hallaron varias viviendas de planta indefinida, más sólidas y confortables, construidas sobre aplanamientos del terreno mejor realizados. Tan solo identificaron la planta ligeramente rectangular de una de las viviendas situada en la ladera E, cuyo suelo además estaba formado por tierra batida y, según indicaron, cal. Excavaron también una estructura situada en un pequeño cerro al SO del Cerro de la Campana, a pocos metros. Se trataba de una construcción de escasas dimensiones con un potente basamento asentado sobre la roca previamente preparada. A esta estructura le asignaron una posible función de silo o construcción de carácter defensivo o de vigilancia. En el tercer nivel, que localizaron sobre la ladera N, registraron un tipo de vivienda similar a las del nivel anterior pero alzadas sobre basamentos compuestos por piedras de mayor tamaño. En algunas de estas viviendas identificaron pequeñas estructuras que las relacionaron con la sujeción de cerámicas de gran tamaño. El tipo de planta de estas viviendas no pudo determinarse por su mala conservación. El cuarto nivel lo documentaron sobre la ladera N y E. Tampoco en este pudieron precisar el tipo de planta de las viviendas. Sí identificaron viviendas con interiores mejor acondicionados, ya que además del tipo de suelo compuesto por tierra batida blanquecina registraron la existencia de un banco corrido en una de las viviendas. También localizaron un horno de fundición en este nivel.
2. Estrato II: Lo identificaron sobre las laderas septentrional, meridional, oriental y occidental. Excavaron unas 14 viviendas correspondientes a esta fase. El primer nivel de este estrato lo documentaron en la ladera N y S. En cuanto a las plantas de las viviendas excavadas tampoco pudieron determinar su forma, aunque apuntaban la posibilidad de que pudieran ser ligeramente rectangulares. Como diferencia con la fase anterior señalaban que los suelos de las viviendas fueron construidos con una argamasa de color y textura diferente. El segundo nivel lo identificaron sobre la ladera S. Aquí constataron la existencia de aterrazamientos artificiales destinados a la construcción de las viviendas. Con ellos se lograría nivelar el terreno y ganar más cantidad de superficie plana sobre la que construir las edificaciones. No identificaron la forma de las plantas de las habitaciones, aunque también señalaban una posible tendencia rectangular. A este nivel corresponde el enterramiento localizado en la cara N del cerro, en la parte alta, concretamente en el plano 3 del corte 6. Se trataba de una pequeña oquedad excavada en la roca natural, con unas dimensiones de 0,55 cm en dirección E-O. Los restos estaban colocados sin una posición definida y su esqueleto incompleto. La tumba estaba cubierta por una laja plana y una moledera con el extremo de uso hacia el interior. Tenía un pequeño cuenco de paredes lisas como ajuar (Fig. 2).

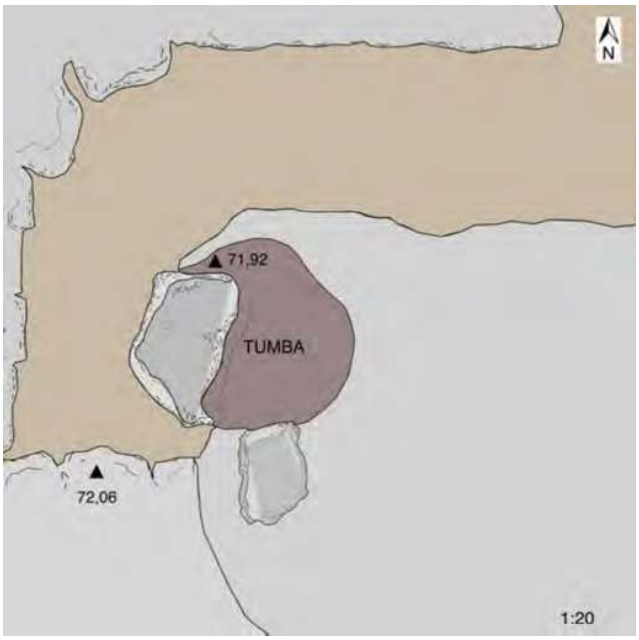


Figura 2. Tumba infantil del Cerro de la Campana. Dibujo de elaboración propia a partir del realizado por Garcés Tarragona (1993).

El tercer nivel de este estrato lo localizaron sobre la ladera S y E del cerro. Las viviendas estaban construidas sobre terrazas artificiales, o sobre los restos de las existentes en la etapa anterior. Aunque tampoco pudieron identificar claramente la forma de la planta, sí pudieron determinar que sus muros estaban formados por tapiales amarillos con más piedras y más grandes que en etapas anteriores y levantados sobre zócalos de mampostería.

El cuarto nivel lo identificaron en las laderas N, E y O. Algunos muros de las viviendas presentaban cierta tendencia curvilínea y estaban compuestos por zócalos de mampostería con alzados de tapial anaranjado con abundantes piedras.

En este estrato documentaron además varios canalillos excavados sobre la roca que fueron utilizados para la conducción del agua procedente de la lluvia. Otra diferencia con respecto al estrato anterior es la identificación de una vivienda con una posible separación interior o bien que fuera otra adosada a ella. Además, el empleo de la tierra batida con cal en la construcción de los suelos desapareció en los niveles 1, 2 y 3, y volvieron a utilizarse en el nivel 4.

3. Estrato III: Lo identificaron en las laderas N, S, E y O. Estaba superpuesto a los restos de viviendas del estrato I y II o directamente sobre la roca madre. Documentaron una vivienda cuyo zócalo de mampostería estaría construido con piedras trabadas con barro sobre la roca natural, zócalo sobre el que no se levantaron muros de tapial de tierras amarillentas, anaranjadas o rojizas, sino que se fabricaron solo con barro, mucha piedra y restos constructivos de épocas anteriores. Las demás viviendas se encuentran construidas igualmente sin esas arcillas de más calidad utilizadas en épocas anteriores, en general, son viviendas de calidad inferior. Este tercer estrato se correspondería con la decadencia y abandono del asentamiento. Esto es lo que parecía indicar la sustitución de esas arcillas de calidad en las construcciones, debido posiblemente al coste en el trasporte desde tierras más o menos lejanas. Dicha decadencia la asociaron también al empleo de materiales procedentes de otras viviendas o reconstrucción de las antiguas.

Por último, P. Santa (2011) realizó un trabajo fin de Máster en la Universidad de Murcia en el que se estudiaron algunos yacimientos del altiplano yeclano desde algunas de las bases de la arqueología espacial, siendo el Cerro de la Campana uno de los principales. Más recientemente, en el marco del desarrollo de un proyecto de investigación sobre las comunidades del Altiplano murciano, desarrollado desde la Universidad de Alicante y el Museo Arqueológico Municipal de Jumilla, iniciamos nuestra tesis doctoral en la que, de forma extensa, fue abordado el estudio del poblamiento en el corredor de Yecla-Caudete (Cabezas, 2023). El Cerro de la Campana constituyó una parte central del cuerpo de análisis que aquí sintetizamos.

4. EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO

El yacimiento se encuentra situado sobre un cerro de perfil troncocónico, de ahí su nombre ya que recuerda a la forma de una campana (Fig. 3). El cerro tiene unos 130 m de E a O y 95 m de N a S. La diferencia entre su cima con respecto al llano es de 48 m. Todo el paisaje circundante donde se encuentra el cerro, incluido este, se encuentra muy antropizado. Por un lado, en los años 80-90 del siglo XX el ICONA (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza) realizó repoblaciones de pino carrasco sobre la totalidad del cerro. Por otro, los aterrazamientos realizados desde principios del siglo pasado para destinar parte de su superficie al cultivo, o bien para evitar la erosión de sus laderas y proteger los cultivos del llano, han alterado el suelo del cerro casi en su totalidad. Además, en la ladera N, a 50 m de la cima, existe una cantera de 70 x 30 m de la que se extrajo tierra posiblemente durante las últimas décadas del siglo XX. Parece ser que esta cantera no afectaría a las posibles estructuras arqueológicas que pudieran existir en esa ladera, ya que estas comienzan a estar visibles varios metros más arriba.

Vistas las alteraciones que presenta la superficie del cerro es difícil a día de hoy identificar las posibles estructuras existentes. Aun así, en la ladera S, en su extremo más occidental se aprecian los restos de un muro de 1,70 m de longitud, bien conservado y siguiendo las curvas de nivel de E a O. Está situado en uno de los cortes realizados en las excavaciones de los años 70-80 del siglo XX. En su base, identificamos restos de varios galbos cerámicos y de algunos revocos con improntas vegetales. Este muro está compuesto por una hilera de piedras en el extremo más occidental y dos en el más oriental. Las piedras que lo forman son irregulares, de pequeño y medio tamaño con unas medidas aproximadas de entre 0,30 x 0,25 x 0,25 m y 0,20 x 0,15 x 0,20 m respectivamente. De ancho tiene unas medidas aproximadas de 0,70 m (Fig. 4).

También identificamos restos de aterrazamientos artificiales utilizados para crear superficies ligeramente llanas donde poder construir, salvando así las fuertes pendientes que presentaban las laderas del cerro. Son visibles tanto en la ladera N como la S en el extremo más oriental.

Otro tipo de estructura identificada es uno de los dos silos excavados sobre la roca e identificados en las excavaciones realizadas en los años 1980. Tiene unas dimensiones de 0,65 x 0,70 m con una profundidad de 0,70 m aproximadamente. Se localizó en la ladera N, corte 2, plano 11 y pertenecen al estrato I o primera fase de ocupación (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 281) (Fig. 4).

Además, se ha identificado un canalillo excavado en la roca y utilizado para la conducción y el aprovechamiento del agua de lluvia. Las medidas de este son de unos 3,70 m de longi-



Figura 3. Fotografía del Cerro de la Campana, realizada con dron desde el N. A pie de foto, la carretera nacional N-344 que une los municipios de Yecla (Murcia) y Jumilla (Murcia).

tud. En algunos tramos presentan una anchura superior, de alrededor de 0,25 m. Su profundidad también es variable llegando a estar sobre los 0,10 m en algunos tramos (Fig. 4). Estos canalillos también fueron localizados en las excavaciones realizadas en los años 1970-1980. Se documentaron en la ladera N, corte 2, plano 4 y pertenecen al estrato II (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 294).

El yacimiento ocupa una superficie aproximada de 0,56 ha, aunque puede ser algo menor si tenemos en cuenta que en la cresta rocosa difícilmente se pudo establecer alguna estructura habitacional. Estaríamos ante un poblado cuya extensión superficial real podría situarse entre 0,35 y 0,5 ha. Por su parte, la pequeña estructura existente en el cerro vecino no supera las 0,0054 ha.

Al SO existe un pequeño montículo de 150 m² aproximadamente, de cima amesetada, unido al Cerro de la Campana por una zona ligeramente llana de 200 m², y situado a una altura de 733 m s.n.m. (Fig. 5). Este presenta una estructura en su pequeña cima consistente en un muro de tendencia curvilínea compuesto por piedras irregulares de gran tamaño de hasta 1 x 0,90 x 1 m aproximadamente y calzadas estas por otras de menor tamaño. La entrada se encontraría al N, y el espacio interno tendría unas dimensiones de 6 o 7 m². Esta estructura fue excavada junto a otros puntos del yacimiento, documentándose varios fragmentos cerámicos y algunos molinos. Según los excavadores podría corresponder al estrato I, nivel 2 y/o 3, donde los silos que se encuadran en esta etapa se amortizan, y en la arquitectura de estos niveles se identifican técnicas constructivas basadas en la utilización de grandes piedras en las cimentaciones. Plantean la posibilidad de que se tratase de una estructura de carácter defensivo, para la custodia y vigilancia de algún tipo de bien depositado en su interior (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 286). No encontramos paralelos de una construcción de este tipo ni en los yacimientos de la Edad del Bronce del Alto Vinalopó, ni en los excavados o prospectados en la zona de Jumilla. No creemos que se pudiera tratar de un gran silo ya que su ubicación fuera del perímetro del asentamiento y por sus características, parece tratarse de una construcción de cierta envergadura y escasos metros útiles. Tampoco una función de torre de vigilancia ya que por mucha altura que esta tuviera su visibilidad sería muy escasa por encontrarse entre cerros que la dificultarían. Además, la falta de dataciones hace que sea muy difícil determinar el rango temporal de habitación de esta estructura.



Figura 4. Arriba restos de un muro existente en la ladera S. Abajo a la izquierda, canalillo excavado en la roca para la conducción del agua de lluvia. Abajo a la derecha, cubeta o fosa excavada en la roca en la ladera N del cerro.

En la prospección realizada en el Cerro de la Campana identificamos 2 molinos completos, 10 fragmentos de molinos o molederas, 1 fragmento de molde de fundición, 10 alisadores y 173 galbos cerámicos. En el pequeño cerro situado al SO donde se localiza la pequeña estructura no de identificó ningún material. Se encontraron restos de materiales cerámicos en un área de 0,76 ha, muy dispersos y desgastados por el rodamiento causado por los procesos postdeposicionales.



Figura 5. Estructura con muros de tendencia curvilínea existente en el pequeño cerro junto al Cerro de la Campana.

Se trata de un área amplia de dispersión de materiales lo que muestra las considerables dimensiones del yacimiento.

Realizado el estudio de visibilidad (Fig. 6) vemos que fue un asentamiento con una cuenca visual muy amplia y según nuestra clasificación con visibilidad alta. Tiene una superficie visible en un radio de 10 km de 94 km², y una superficie no visible de 218 km². Desde aquí se divisarían y controlarían las vías de comunicación antes descritas. Los asentamientos con los que tendrían contacto visual directo serían los de La Magdalena (Yecla), El Serral (Yecla), El Portichuelo (Yecla), Jerónimo Molina (Yecla), y Monte Felipe (Yecla).

En el mapa de captación teórica de recursos a 1 hora a pie desde el asentamiento se puede apreciar la presencia cercana de grandes espacios aptos para la agricultura, sobre todo a 800 m al E y 200 m al O (Fig. 7). Las zonas NE y SO están ocupadas por áreas montañosas con vegetación boscosa. Se trata de un lugar idóneo para el establecimiento de una comunidad de base agrícola, que complementaría su economía con los recursos aportados por el bosque cercano, la actividad cinegética y el mantenimiento de una pequeña cabaña ganadera.

Esta área de captación está más limitada al SO por la presencia del cerro de La Flor de 910 m s.n.m. y cerro de La Lobera de 897 m s.n.m. que dificultarían el acceso por este extremo. También al NO por la cadena montañosa de la sierra de La Magdalena con elevaciones cercanas a los 1000 m s.n.m.

5. LAS EVIDENCIAS DE CULTURA MATERIAL

El material estudiado a continuación procede, en primer lugar, de las prospecciones y sondeos realizados en 1953 por F. Soriano Torregrosa. También de las actuaciones realizadas por G. Nieto y J. Clemente Martín en 1962 y 1976, además del perteneciente a las campañas de excavación realizadas en los años 1983, 1984 y 1985 por la Universidad Autónoma de Madrid bajo la codirección de Sánchez Meseguer.

El material procedente de todas las actuaciones a las que hacemos referencia se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina" de Yecla (Murcia) y Museo Arqueológico de Murcia (MAM).

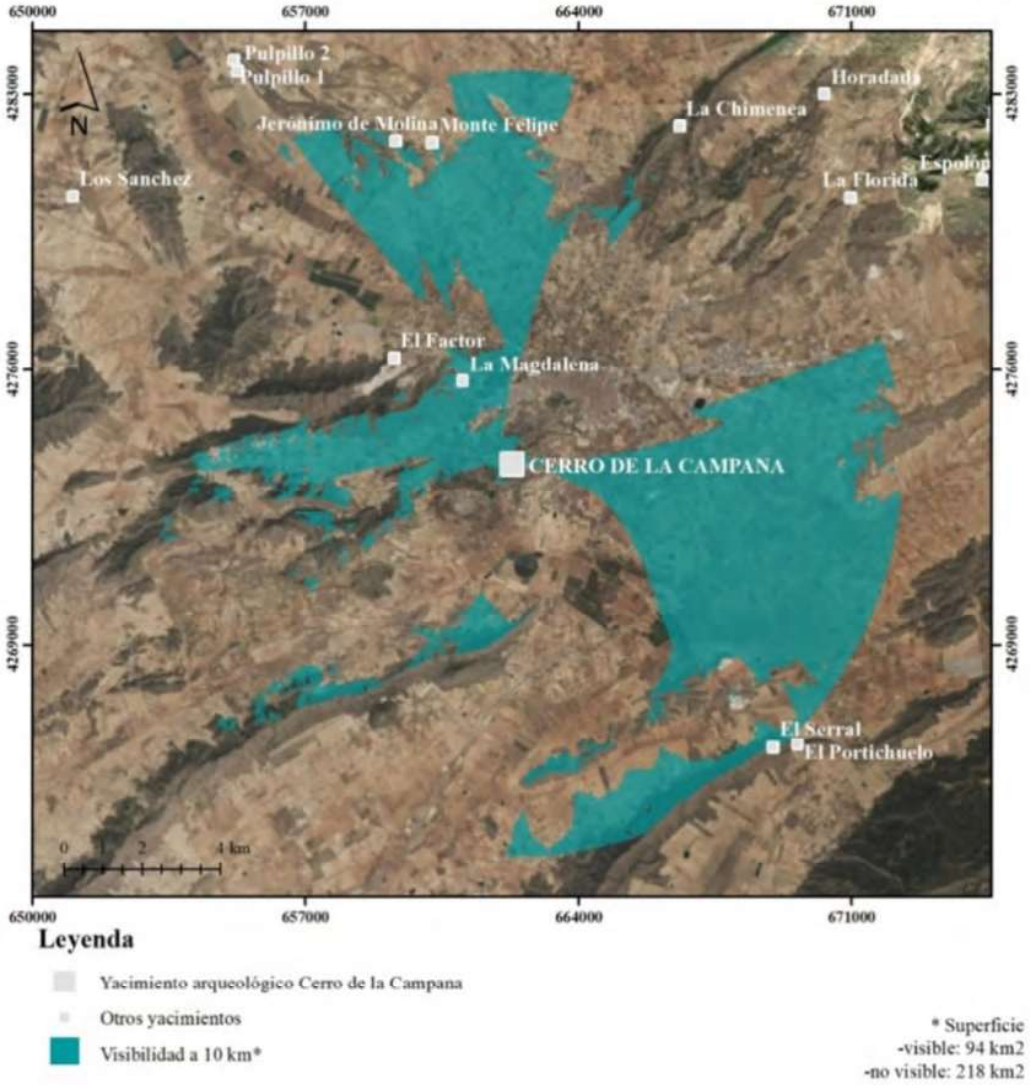


Figura 6. Visibilidad en un radio de 10 km desde el yacimiento. En verde la superficie visible.
Mapa de elaboración propia a partir ARGIS.

No se han podido localizar las memorias de excavación y, por tanto, tan solo disponemos de las publicaciones hasta la fecha y la tesis inédita de A. M. Garcés Tarragona (1993) para hacernos una idea de la estratigrafía y localización espacial de determinadas estructuras, artefactos y demás material.

Llama la atención la falta de algunos materiales en los fondos proporcionados por el Museo Arqueológico Municipal de Yecla. Es prácticamente inexistente en el registro la presencia de restos de fauna o semillas. Tampoco encontramos los típicos elementos de barro cocido muy característicos de la Edad del Bronce, como las pesas de telar o fusayolas. La antigüedad de las excavaciones y el traspaso de competencias a las Comunidades Autónomas en cuestión de patrimonio, o la cesión para el estudio de determinadas piezas, ha provocado su pérdida.

5.1. El conjunto material depositado en los museos "Cayetano de Mergelina" de Yecla (Murcia) y Arqueológico de Murcia (MAM)

Se trata de un amplio conjunto de materiales que integra un total de 15635 piezas cerámicas,. Además, 525 elementos sobre distintos tipos de roca (264 instrumentos de molienda, 5 morteros, 95 alisadores, 9 posibles alisadores/indeterminados, 7 bruñidores, 13 machacadores/percutores, 4 afiladeras, 9 hachas/azuelas, 5 hachas, 3 moldes de fundición, 5 núcleos de sílex, 3 desechos de talla, 4 nódulos empleados como machacador, 3 nódulos, 2 fragmentos de lámina, 3 láminas, 28 lascas, 3 denticulados, 74 dientes de hoz), 10 fósiles, 1 idolillo tipo camarillas, 1 fragmento de idolillo tipo camarillas, 1 hacha de metal, 2 conchas, 147 elementos sobre hueso, 1 posible pesa de telar o morillo y 18 piezas sin poderse determinar su

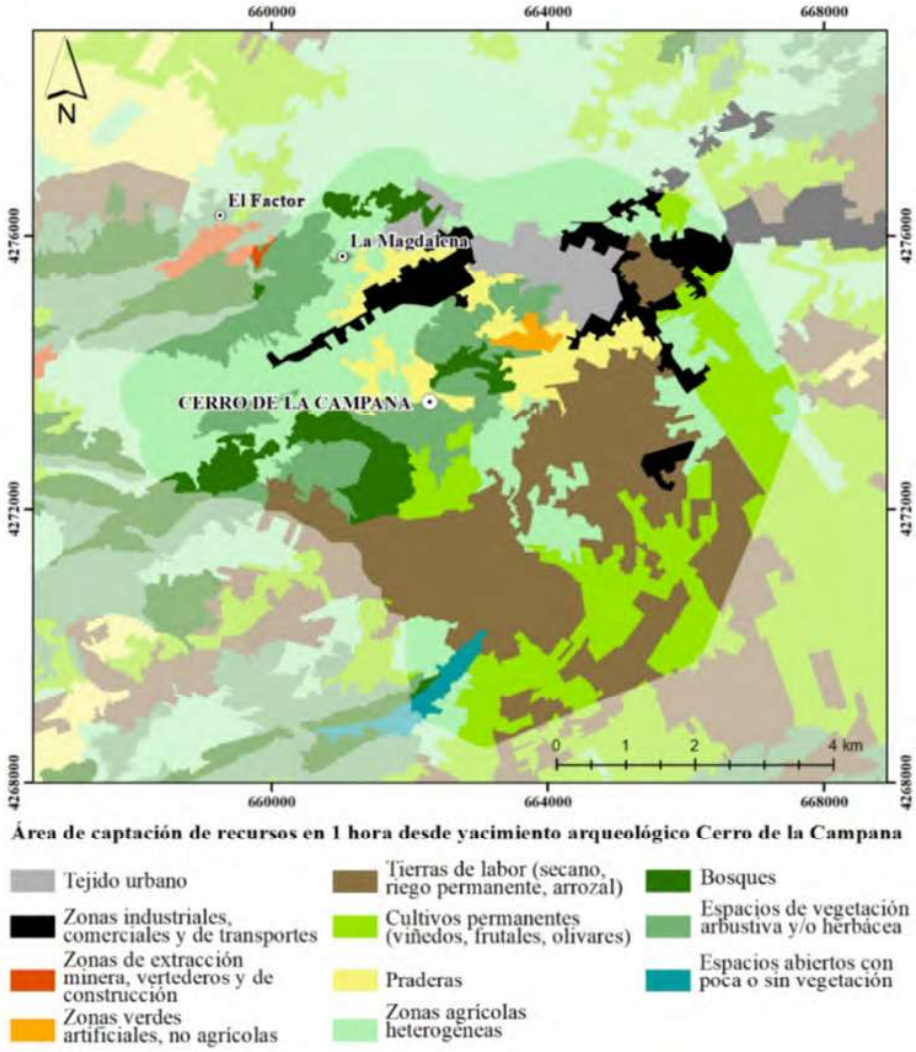


Figura 7. Mapa de captación de recursos. Elaboración propia a partir de ARGIS.



Figura 8. Tipología del material estudiado procedente del Cerro de la Campana. Incluyendo en el material cerámico el sumatorio de NMI y el conjunto de fragmentos cerámicos con o sin información estructural.



Figura 9. Tipología del material estudiado procedente del Cerro de la Campana considerando únicamente el número mínimo de individuos cerámicos.

funcionalidad. Además, se ha revisado la posible funcionalidad de 175 cantos de río o guijarros (Figs. 8, 9).

5.2. La vajilla cerámica

Las piezas cerámicas, cuyo número asciende a 15 635 está integrado por un total de 13 321 galbos o fragmentos informes de paredes de cerámicas realizadas a mano, y un número de 2 314 correspondientes a partes estructurales que aportan información sobre la morfología y tipología de los recipientes. De ellos cerca de 2 148 son bordes plenamente diferenciados, por lo que esta cantidad es la que permite concretar el número mínimo de individuos. Por otro lado, también han sido distinguidos 166 cuerpos con asas, o asas sueltas, mamelones, fichas o fragmentos de crisol. Todas estas piezas están depositadas en el Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina" de Yecla (Murcia), excepto 44 que proceden de los depósitos del Museo Arqueológico de Murcia. El total de galbos contabilizados en el Museo de Yecla asciende a 13 090 y en el Museo Arqueológico de Murcia a 231.

Vasijas con formas restituibles

De todo el material cerámico estudiado tan solo hemos podido aportar 15 vasijas con forma completa que corresponden en su mayoría a cuencos. Las demás piezas con borde y labio son de pequeño tamaño lo que hace muy difícil determinar las dimensiones del vaso con exactitud.

Tipología de los labios cerámicos

Centrándonos exclusivamente en las características de los fragmentos que aportan información estructural, en relación con los labios podemos señalar un predominio de piezas con labio convexo, siendo las más numerosas, con un total de 1154. Le siguen aquellas que tienen el labio engrosado al exterior convexo con 408. Con el labio plano documentamos 147, con el labio engrosado al exterior plano 96, con el labio engrosado al exterior biselado interior convexo 90, con el labio biselado interior convexo 64, biselado interior plano 51, engrosado al exterior biselado interior plano 48, apuntados 35, biselado exterior 18, engrosado interior convexo 12, engrosado doble convexo 8, engrosado interior biselado interior convexo 6, engrosado interior plano 5, engrosado doble plano 2, biselado exterior convexo 1, engrosado doble biselado interior convexo 1, engrosado doble biselado interior plano 1 y engrosado interior biselado interior plano 1 (Fig. 10).

Tipología de los bordes cerámicos

En cuanto a la tipología de bordes el más numeroso documentado es el recto saliente con 576, le sigue el borde recto entrante con 408, borde cóncavo saliente con 351, borde recto entrante con 314, borde cóncavo entrante con 240, recto con 177, convexo entrante con 81 y 1 borde indeterminado (Fig. 11).

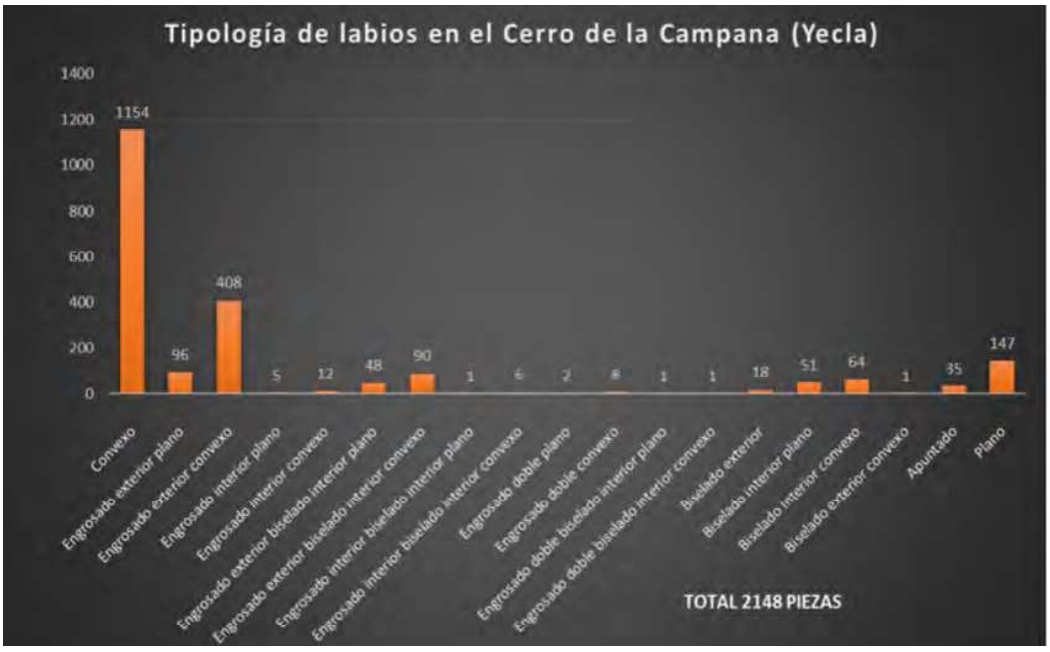


Figura 10. Tipología de labios en el Cerro de la Campana.

Pasta cerámica

El tipo de pasta cerámica empleada para la elaboración de los vasos es de textura basta. 1525 piezas están compuestas por este tipo de pasta. Por otro lado 772 con pasta fina y solo 17 hemos documentado con pasta muy fina (Fig. 12).

Desgrasantes utilizados en la fabricación de las pastas cerámicas

En cuanto al tamaño de los desgrasantes, los más utilizados son los que tienen unas dimensiones inferiores a 1 mm, estos se corresponden con los desgrasantes finos (← 1 mm), con un total de 965 piezas. Le siguen las pastas con desgrasantes que van de fino a medio (< 1 mm a 2 mm) con 907 piezas. Los desgrasantes que van de finos a gruesos (< 1 mm a 3 mm) con 258, los finos a muy gruesos (< 1 mm a < 3 mm) con 96, con desgrasante medio a grueso (1 a 3 mm) con 50, con desgrasante grueso (de 2 a 3 mm) con 12, con desgrasante muy grueso (< 3 mm) con 12, con desgrasante medio (de 1 a 2 mm) con 8, y con desgrasante medio a muy grueso (de 1 mm a < 3 mm) con 6 piezas (Fig. 13).

Además, para el estudio de los desgrasantes fueron realizadas en los servicios de Arqueometría de la Universidad de Alicante, diversas láminas delgadas de un total de 14 vasijas de distinta morfología, elegidas de forma aleatoria, aunque teniendo en cuenta la representatividad de todo el cerro excavado y las distintas campañas de excavación (Tabla 2) (Fig. 14). Se trata de las siguientes piezas:

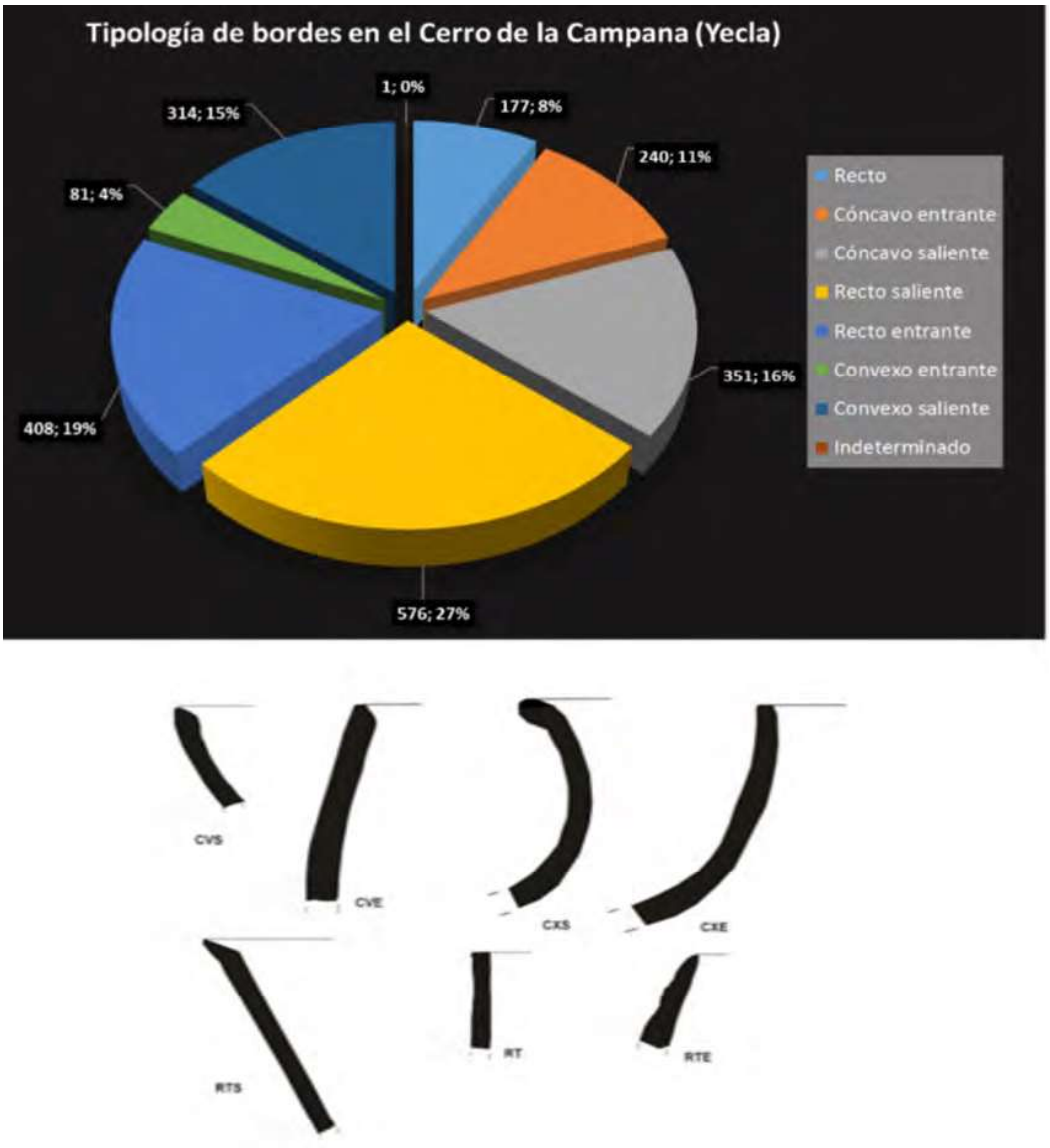


Figura 11. A la izquierda, tabla utilizada para clasificar los diferentes tipos de borde a partir de Jover y López (2005). Derecha, tipología de bordes en el Cerro de la Campana.

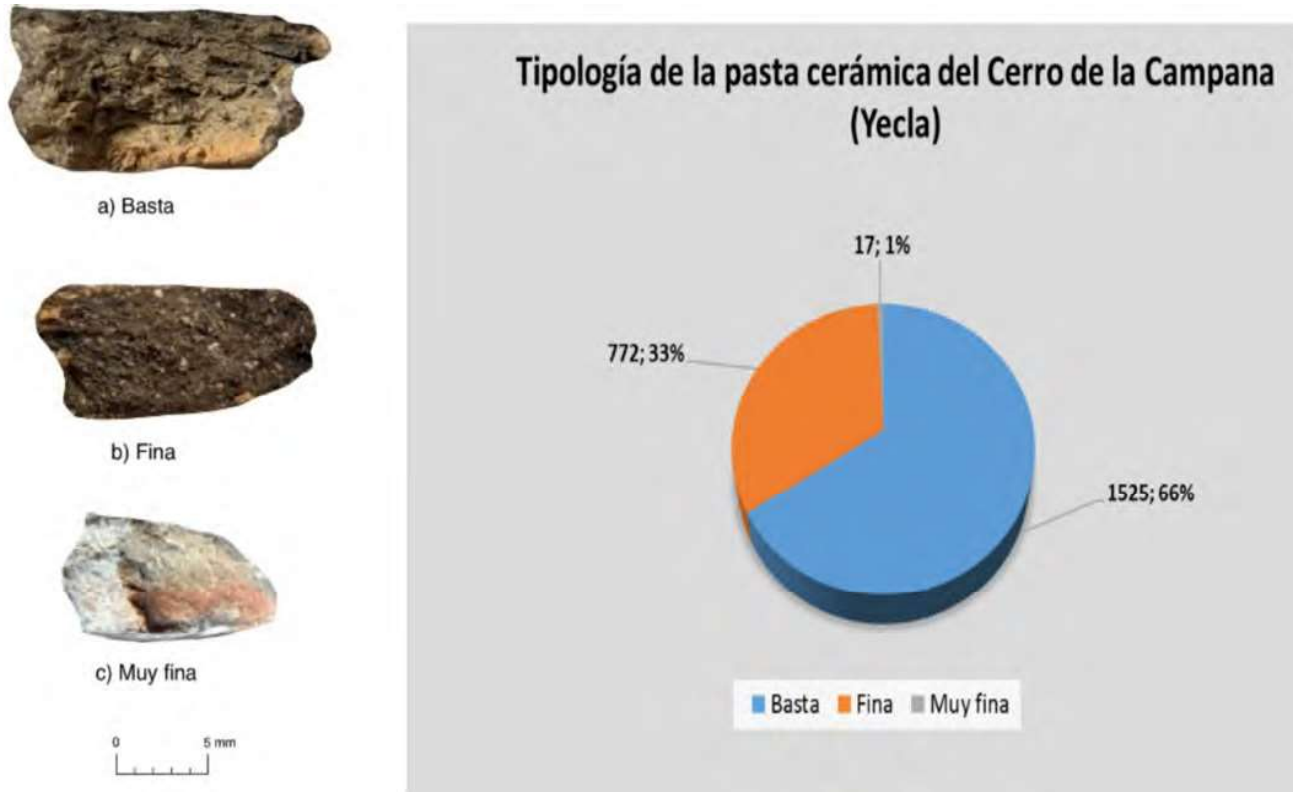


Figura 12. Tipología de pasta cerámica utilizada en el Cerro de la Campana.



Figura 13. Tipo de desgrasante utilizado en el Cerro de la Campana.

De su análisis se ha evidenciado la existencia de ciertas diferencias que permitirían establecer tres agrupaciones:

Grupo 1: Cerámicas con arcillas de origen sedimentario, sin microfósiles (muestras 1, 2, 3, 4, 6, 7, 9, 10, 11, 13, 14 y 15). Básicamente siguen un mismo patrón con algunos carbonatos y cristales idiomorfos de calcita y dolomita. Particularmente, los fragmentos 1 y 3 presentan feldespatos (sanidina y ortoclasa) de forma puntual y, por tanto, no son significativos puesto que podrían formar parte de deposiciones fluviales o de otra naturaleza. Su origen es inequívocamente local y del entorno inmediato del yacimiento.

Grupo 2: se trata de tan solo un ejemplar, la muestra 5, singular dentro del conjunto al presentar la presencia de Jumillita. En este caso presenta carbonatos y los minerales que componen la Jumillita (olivino, cuarzo muy cristalino y diópsido). Por consiguiente, este hallazgo pone en relación a este yacimiento con los contemporáneos de la zona de Jumilla o Hellín.

Grupo 3: Incluye tan solo la cerámica 12. Se trata de una cerámica sedimentaria con foraminíferos y materiales metamórficos (cuarzo y biotitas grandes). Aunque se hace difícil aventurarse ante estos indicadores, podría tener que ver con relaciones con la naturaleza geológica del entorno de Montealegre de El Castillo (Albacete).

Finalmente, del conjunto cabe destacar la baja temperatura de cocción de estas cerámicas (por debajo de los 700ºC). Así mismo es generalizado el uso de chamota en todas las muestras y de materia orgánica a excepción de la muestra nº 12.

Tratamiento de la superficie

El tipo de tratamiento de la superficie cerámica utilizado con más frecuencia es el alisado con 1327 piezas. Frente al alisado y, en menor medida, se encuentran aquellas cerámicas con tratamiento parecido al bruñido, pero de peor calidad al que hemos denominado alisado recocido ya que se alejan de aquellas piezas argáricas que presentan bruñidos con mucho brillo y de muy buena calidad. Estas suman un total de 352 piezas. Le siguen las que presentan una superficie grosera con 279 piezas. Las que tienen una superficie espatulada con 185 piezas y con superficie erosionada con un total de 129. Existen 42 piezas a las que no hemos podido determinar qué tipo de tratamiento se les aplicó ya que presentan un gran deterioro (Fig. 15).

Tipo de cocción

Las piezas estudiadas presentan características de una fabricación con cocción reductora en un mayor número de piezas, estas son 1451. Por el contrario, presentan cocción oxidante 690 piezas y 171 una cocción alterna.

MUESTRAS LÁMINA DELGADA DE LA CERÁMICA DEL CERRO DE LA CAMPANA (YECLA)							
	Nº Inventario	**Láms núm.**	**Campaña**	**Corte**	**Plano**	**Ladera**	**Estrato**
Muestra 1	1534	90	1976			N	
Muestra 2	1533	90	1976			N	
Muestra 3	1857	108	1983	5	13	N	2
Muestra 4	106	6	1983	1	3	N	2
Muestra 5	1	1	1983	2	10	N	1
Muestra 6	1	1	1983	2	10	N	1
Muestra 7	186	11	1983	2	4	N	1
Muestra 9	2007	116	1983	3	3	N	2
Muestra 10	1769	104	1983	5	13	N	2
Muestra 11	1774	104	1985	5	10	N	2
Muestra 12	916	54	1985	11-b	19	S	1
Muestra 13	952	57	1985	11-b	18	S	1
Muestra 14	953	57	1985	11-b	18	S	1
Muestra 15	957	57	1985	11-b	18	S	1

Tabla 2. Referencias de las muestras utilizadas para el análisis por lámina delgada.



Figura 14. Material cerámico al que se realizó el análisis por lámina delgada.

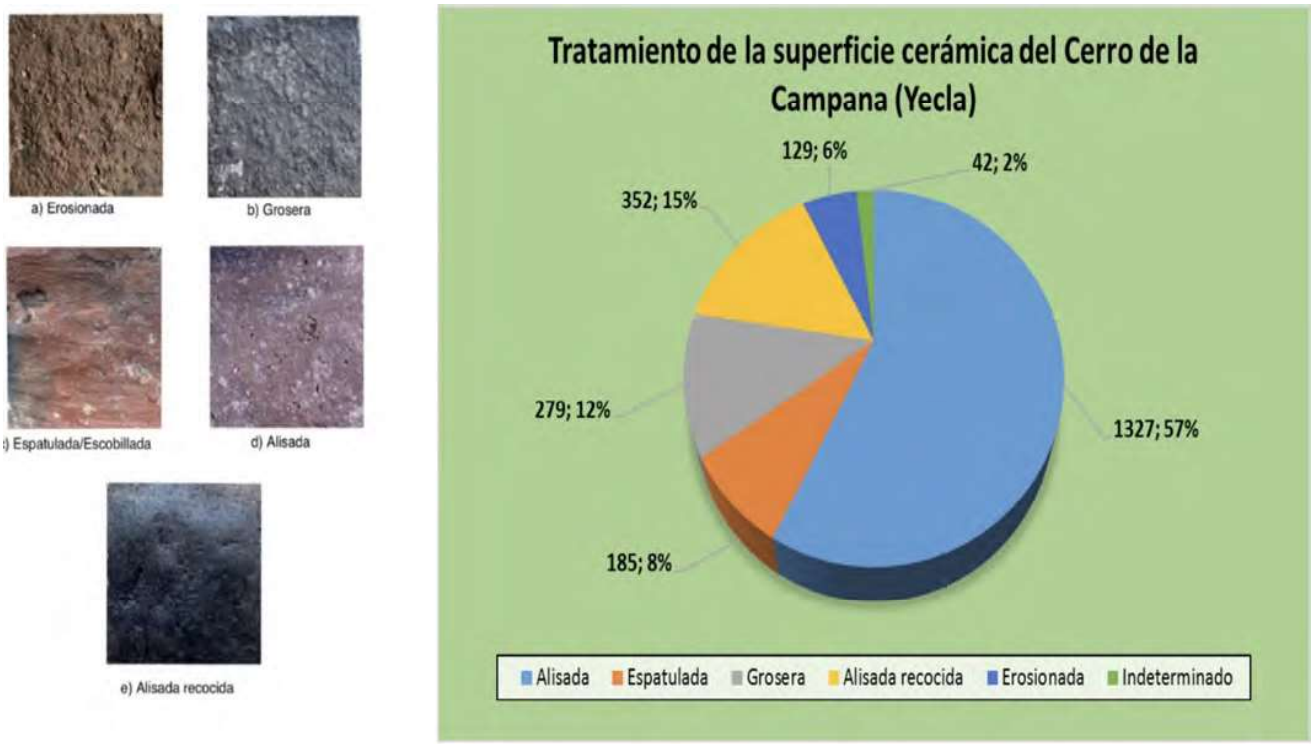


Figura 15. Tratamiento de las superficies cerámicas en el Cerro de la Campana.

Elementos prensión, decorativos y otros

Son muy pocas, por no decir que nada significativas las piezas que presentan algún tipo de decoración. Es casi inexistente entre los galbos (solo en 4 de ellos de un total de 13321), y tan sólo encontramos algunas impresiones o incisiones presentes en los labios de forma secuenciada y repetida. Del conjunto total de fragmentos cerámicos que está compuesto por 15635 piezas, si sumamos el Número Mínimo de Individuos (NMI) que aporta información estructural y los galbos que no aportan información estructural, son solo 23 las piezas cerámicas que presentan decoración.

5.3. Productos líticos

En relación con el instrumental lítico, se han inventariado un total de 525 piezas. De ellas, 385 corresponden a herramientas de lítico pulido y/o desbastado, mientras que 140 son herramientas de lítico tallado.

Las piezas pulidas y/o desbastadas incluyen: instrumentos de molienda (264), morteros (5), percutores/machacadores (13), moldes de fundición (3), hachas o azuelas (9), hachas (5), alisadores (95), bruñidores (7), afiladeras (4) y nódulos o machacadores (4).

Por otro lado, las piezas talladas comprenden: lascas (28), láminas (3), fragmentos de lámina (2), nódulos (3), desechos de talla (3), núcleos (5), dientes de hoz (74), denticulados (3) y piezas indeterminadas (18).

5.4. Instrumentos óseos

Los útiles óseos están presentes en la estratigrafía presentada del Cerro de la Campana desde el primer momento. Van en aumento de forma progresiva hasta que desaparecen en el nivel 3 del estrato I. En el estrato II se detecta una disminución de punzones y espátulas en el nivel 1 y 2. En el nivel 3 reaparecen, y en el nivel 4 disminuye su número considerablemente (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 298).

El conjunto óseo documentado en el Cerro de la Campana presenta un deficiente estado de conservación. Ello se debe a que seguramente proviene en gran parte de una recogida superficial, todas las piezas presentan en mayor o menor medida erosión ocasionada por gusanos y raíces, que ha afectado menos a dientes y colmillos debido a su mayor resistencia. La falta de las memorias de excavación o cualquier otra documentación que nos permita ubicar en el yacimiento todos estos restos es inexistente.

Este conjunto óseo se caracteriza por su mala conservación. Lo más destacado es la gran cantidad de piezas para las cuales no es posible proponer una hipótesis de funcionalidad probable, sumando un total de 45. Los punzones y fragmentos suman un total de 43: Punzones de base epifisial con abertura total del canal medular en tibia, conservando la epífisis proximal. Punzones sin base epifisial con abertura del canal medular en metapodio o tibia de gran rumiante. Punzones sin base epifisial y sin abertura del canal medular, de sección aplanada

en el fuste. Punzones de base epifisial con abertura parcial del canal medular en radio, conservando la epífisis proximal. Punzones de base epifisial sin abertura del canal medular en metapodio de equino. Punzones de base epifisial sin abertura del canal medular en ulna. Y, por último, punzones sin base epifisial y sin abertura del canal medular. Además, se identifican cuatro piezas de espátulas y alisadores hechos sobre costilla, con extremos redondeados.

Resalta la ausencia de material óseo perteneciente a la fauna del asentamiento de la que no se conserva entre los fondos ninguna evidencia.

5.5. Barro

Solo tenemos información sobre presencia de este tipo de material en el nivel 2 del estrato I y desaparecen en el 4. En el estrato II no se documentan (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 298). Entre los materiales que se nos proporcionaron para su estudio en el Museo Municipal de Yecla (MAYE), tan solo encontramos una pieza de barro cocido de función indeterminada. Tiene forma circular y sección transversal de tendencia ovalada. Sus dimensiones son 112 x 208 x 50 mm. Presenta una perforación de 10 mm de diámetro en uno de sus extremos con una ligera inclinación en dirección al centro de la pieza que no la atraviesa por completo, alcanzando 18 mm de profundidad. Por forma y dimensiones se asemeja a las pesas de telar del tipo 4B (Basso *et al.* 2022), caracterizada por la presencia de una única perforación junto al borde y ser un poco más estrechas que las cilíndricas de perforación central. No obstante, el hecho de que la perforación no atraviese todo el artefacto imposibilita identificarla como pesa de telar. Aunque no existen paralelos, sí se han documentado piezas de barro de diferente forma, pero con perforaciones semejantes en yacimientos como la Mola Alta de Serelles (Botella 1926; Trelis, 1984) incluidos todos ellos dentro de la categoría indefinida de "morillos".

5.6. Metal

El material metálico depositado en los fondos del Museo Arqueológico de Yecla (MAYE) es muy escaso. Tan solo encontramos una pequeña hacha. No tenemos referencia estratigráfica sobre esta pieza. Ni en la síntesis elaborada por Sánchez Meseguer y otros (2008), ni en la tesis de Garcés Tarragona (1993) se hace referencia a ella, lo que nos hace pensar que debe proceder de prospecciones o excavaciones antiguas.

Sabemos que en el nivel 1 del estrato I de documentó una punta de flecha de cobre. También, en el nivel 2 aparecieron fragmentos de objetos de cobre de tipología indeterminada (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 285). Por otro lado, tenemos constancia de la existencia de un puñal con remaches del que no conocemos su posición estratigráfica por proceder de excavaciones antiguas.

5.7. Elementos de adorno/ fósiles

Aunque la bibliografía nos informa de la existencia de objetos de adorno documentados en las excavaciones del Cerro de la Campana, en el material al que hemos tenido acceso para nuestro estudio pertenecientes al Museo de Yecla (MAYE), tan solo hemos podido identificar 2 piezas como dichos adornos.

Así, se identifican elementos de adorno en el estrato I (primera fase de ocupación formada por casas apoyadas en la roca) (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 296). Se trata de un botón de perforación en «V», piramidal de base rectangular (Uscatescu, 1992: 136), tipo II A-a 1, de longitud 16 mm, ancho 5 mm, alto 11 mm (Fonseca, 1988: 162), sobre marfil. Además, cabe señalar la presencia de 1 elemento de collar discoidal con perforación doble central y 1 cuenta tubular. En el estrato II hay un empobrecimiento tanto de industria ósea como de elementos de adorno no documentándose ninguno, al igual que en el IV. En el estrato III se reactiva la producción de útiles óseos y se documentan más adornos del mismo tipo que en el estrato I (Sánchez Meseguer *et al.* 2008: 286).

5.8. Ídolos

En el estrato I, en el contexto de los silos del corte número 2, se documentó un idolillo tipo "camarillas", cuyas medidas son 34 mm de altura y 15 mm de ancho. El lóbulo inferior tiene un diámetro ligeramente mayor al superior, de color blanco mate con huellas de una pequeña turritela fósil.

6. CONCLUSIONES

La importancia y el peso social que tuvo el asentamiento del Cerro de la Campana en el altiplano murciano durante la Edad del Bronce parecen evidentes tras evaluar el amplio conjunto material documentado en las excavaciones y prospecciones realizadas. Aunque no se han llegado a documentar objetos singulares realizados en oro o plata, la presencia de una actividad metalúrgica importante, constatada por la presencia de moldes, crisoles y objetos de cobre parecen situar a este asentamiento dentro del circuito de redes de intercambio entre la meseta, SE y Levante peninsular. La presencia de rocas de Camarillas con procedencia en el campo de Hellín-río Mundo, o del desgrasante de jumillita (o más bien cerámicas con este tipo de desgrasante) procedente de la zona de Jumilla-Hellín también parece indicarlo. Además de ello, las amplias dimensiones del yacimiento, entre 0,35-0,5 ha, lo sitúan como uno de los mayores del altiplano yeclano, confiriéndole un posible papel de control sobre los recursos inmediatos y con cierta preeminencia sobre otros yacimientos de menor tamaño situados en sus alrededores. Su posición central en medio del corredor de Yecla y su ubicación sobre un cerro con una amplia cuenca visual, superior a los 94 km² en un radio de 10

km, hacen de este núcleo uno de los más destacados de todo el corredor que conecta Yecla con Jumilla y Caudete-Villena.

En cuanto al material arqueológico estudiado, existente en el Museo Arqueológico Municipal de Yecla y Museo Arqueológico Provincial de Murcia, destaca su alto grado de fragmentación, por lo que tan solo tan solo ha sido posible reconstruir la forma completa de 15 vasijas. Casi todas ellas pertenecientes a cuencos. Aunque hay variedad en las formas del repertorio se aprecia que está poco cuidado, existe escasez de bruñidos a los que hemos denominado "alisado recocido" porque dista mucho de los bruñidos de referencia argáricos. La decoración, aunque existente, es muy escasa. Sobre estos aspectos no repetiremos aquí lo ya expuesto anteriormente en referencia a las pastas, desgrasantes o tipo de cocción.

En cuanto al tipo de carenas documentadas en los recipientes cerámicos (no agudas y marcadas como las argáricas, sino sinuosas) encontramos paralelos en Gorgociles del Escabezado II (Jumilla) (Jover *et al.* 2022), Barranco Tuerto (Villena) (Jover y López, 2005), el Cabezo de la Escoba (Villena) (García Guardiola, 2006; Cabezas, 2015), el Cerro de El Cuchillo (Almansa) (Hernández *et al.* 1994), o Lloma de Betxí (Paterna) (De Pedro, 1998). Este aspecto hace que nos alejemos de establecer similitudes con la cultura de El Argar.

Sobre el repertorio cerámico del Cerro de la Campana, Ana María Garcés Tarragona (1993) resaltaba sus formas muy variadas, aunque sencillas, principalmente globulares, con elementos de prensión, cordones lisos paralelos al borde y muy pocas carenas. Como nosotros también hemos podido comprobar, destaca la ausencia de vasos parabólicos o las copas, típicos de El Argar.

Si comparamos la cerámica del Cerro de la Campana con la documentada en las excavaciones recientes de Gorgociles del Escabezado II (Jumilla) (Hernández *et al.* 2021) vemos que hay similitud en: atmósfera de cocción a fuego abierto de no más de 750°; predominio de los labios convexos; repertorio vascular con predominio de formas simples, con bases redondeadas y ligeramente aplanadas, y presencia abundante de uso como elementos de prensión de mamelones, lengüetas y asas; presencia de vasijas con ligera carena, no aguda. Sin embargo, hay diferencias en cuanto a la presencia de decoración en paredes y labios o la total ausencia de cordones inexistentes en Gorgociles del Escabezado II.

En cualquier caso, del registro material destaca la ausencia de vasos geminados o las encellas, pero sí algunas vasijas de gran formato con labios decorados por series de digitaciones, ungulaciones o incisiones, así como una cierta presencia de elementos de prensión como lengüetas, mamelones o cordones sobre el cuerpo del vaso cerámico, características muy habituales en numerosos yacimientos del ámbito septentrional a El Argar. La presencia de cordones en el borde del recipiente es muy habitual en otros yacimientos cercanos como el Cerro de El Cuchillo (Almansa) (Hernández Pérez *et al.* 1994), y tan solo están presentes de forma muy escasa en la fase III de asentamientos como Terlinques (Jover *et al.* 2012) o el Cabezo de la Escoba (García Guardiola, 2006; Cabezas, 2015), pertenecientes a momentos *ca.* 1750-1500 cal BC, si tenemos en cuenta las dataciones realizadas en estos yacimientos.

El material dedicado a la molienda que asciende a 264 piezas, unido al elevado número de dientes de hoz, con 74 piezas, evidencia la existencia de una comunidad de la Edad de Bronce asentada en el Cerro de la Campana cuya base subsistencial consistiría en una fuerte actividad agrícola, como este tipo de material refleja. Esta estaría complementada por una pequeña cabaña ganadera que, aunque la existencia en el registro arqueológico de fauna es muy escasa, la presencia de útiles de hueso sobre ovicápridos, suidos y bovinos evidencian su existencia. El alto número de alisadores y bruñidores, 95 y 7 respectivamente, indican una fuerte actividad relacionada con la preparación de fibras para la elaboración de recipientes u otros, o alisados de pieles o bruñidos cerámicos.

Por otro lado, la documentación de elementos metálicos y de útiles destinados a su fabricación, como los crisoles, muestran la realización en este asentamiento de procesos de fundición metalúrgica. Pero, además, evidencian que la comunidad aquí establecida tuvo contactos con otras de zonas alejadas, ya que, aunque se han identificado útiles para la fabricación propia de elementos metálicos sería necesario un abastecimiento de materia prima para su fabricación. Las vetas de cobre más cercanas para ello se encuentran en Jaén o Ciudad Real (Lull *et al.* 2013). Probablemente el cobre llegaría en forma de pequeño lingote a modo de amalgama de bolitas de cobre, al igual que se documenta en Terlinques (Jover y López, 2004), Cabezo Redondo (Hernández Pérez *et al.* 2016) o, incluso Caramoro I (Jover *et al.* 2020).

Las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de la Campana por Sánchez Meseguer y otros (2008) documentaron una ocupación temprana correspondiéndose con un primer estrato que asociaron a la fundación, consolidación y primer desarrollo del poblamiento del cerro hasta llegar a una primera crisis. El momento de fundación del asentamiento no se puede determinar al no existir dataciones de materiales obtenidos en estos niveles. No obstante, la fundación del sitio, a tenor de los materiales, cabría situarlo entre finales del III e inicios del II milenio cal BC, al igual que ha sido fijado para el cercano yacimiento de Terlinques (Jover y López, 2016). En esta primera fase de la que formaron parte unas 12 viviendas, los excavadores apreciaron un progresivo perfeccionamiento de la técnica constructiva. El segundo estrato, correspondiente a la segunda fase de ocupación del cerro, lo formarían unas 14 viviendas. Igualmente, en estas identificaron cambios importantes en la técnica constructiva, con un mejor acondicionamiento, asociadas a una mayor consolidación del grupo allí asentado. La última fase de ocupación del cerro, que se correspondía con el estrato III, asociada por sus excavadores con la decadencia y el abandono del asentamiento. A tenor de las dataciones absolutas disponibles, este abandono se produciría, al igual que

ocurrió en asentamientos similares del Alto Vinalopó, como Terlinques (Jover y López, 2016), y en buena parte del cuadrante oriental de la península ibérica, sobre el 1500-1450 cal BC, finalizando de este modo, uno de los periodos más estables de las comunidades campesinas del sistema Prebético.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREU MEDIERO, E. (1988): Recursos explotables de los diferentes ecosistemas de Castillo-La Mancha y el poblamiento durante la Edad del Bronce, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II, Toledo: 229-264.

BASSO RIAL, R. E. (2018): La problemática de lo textil en el registro arqueológico. Aspectos teóricos y metodológicos, *Convergencia y transversalidad en humanidades. Actas de las VII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante* (E. Cutillas, Ed.), Universidad de Alicante, 203-209.

BOTELLA CANDELA, E. (1926): *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy)*. Junta Superior de Excavaciones arqueológicas, 79, Madrid.

BURGALEZA MEZO, J.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): Consideraciones en torno a la industria lítica de la Edad del Bronce en La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, II, Toledo, 291-300.

CABEZAS ROMERO, R. (2015): *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó.* Fundación J. M. Soler. Villena.

CASTRO, P.V.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996b): Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE). *BAR International Series 652*, Oxford.

DE PEDRO, M. J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*, Trabajos Varios del S.I.P, 94, Valencia.

FONSECA FERRANDIS, R. (1988): Botones de marfil de perforación en V del Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* 3, Toledo: 161- 168

GARCÉS TARRAGONA, A.M. (1993): *Socioeconomía, cerámicas y paleoambiente del Cerro de la Campana (Yecla, Murcia)*. 4 vols. Universidad Autónoma de Madrid. Inédita.

GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006): *Arqueología, patrimonio y paisaje: El Valle de los Alhorines (Villena, Alicante)*. Fundación Municipal José María Soler. Villena.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1994): La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, Diputación de Valencia, Valencia: 83-118.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., GARCÍA ATIÉNZAR, G., BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2016): *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004): "2110-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó". En L. Hernández y M.S. Hernández (eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*: 285-302. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert-Ayuntamiento de Villena. Villena.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el corredor del Vinalopó*. Fundación José Maris Soler. Villena.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2016): Nuevas bases para el estudio de las comunidades campesinas de la Edad del Bronce en el Levante peninsular: el asentamiento de Terlinques (Villena, Alicante). *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*. Serie de Trabajos Varios, 119: 427-449.

JOVER MAESTRE, F. J.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2020): *La vida en la frontera argárica. El asentamiento de Caramoro I (Elche, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 124. Diputación de Valencia. Valencia.

JOVER MAESTRE, F. J., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., PASTOR QUILES, M., BASSO RIAL, R. E., LÓPEZ PADILLA, J. A. (2022). Entre El Argar, el Bronce Valenciano y el Bronce de La Mancha: las aportaciones del asentamiento de Gorgociles del Escabezado II. Jumilla, Murcia.

JOVER MAESTRE, F.J.; GARCÍA ATIÉNZAR, G.; MORATALLA JÁVEGA, J.; SEGURA HERRERO, G.; BIETE BAÑÓN, C.; TORMO CUÑAT C.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2012): Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal. BC en el Levante de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia). *Rev. Atlántica-Mediterránea Prehist. y Arqu. Social, RAMPAS*, 14: 15-54.

LÓPEZ SERRANO, A. (1999): Excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Campana. (Yecla. Murcia). Año 1957. Fausto soriano Torregrosa. Biografía y Apéndices por Aniceto López Serrano. *Yakka*, 9: 7-22.

LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2013): Political collaps and social change at the end of El Argar. En Meller, H., Bertemes, F., Bork, H.R. y R. Risch, (Eds.), *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?*, Landesmuseum für Vorgeschichte, 9: 283-302. Halle.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1998): La prehistoria Reciente en el altiplano del Norte de Murcia: estado actual de la investigación sobre el III y el II milenio a.C. en Yecla. *Yakka, Revista de Estudios Yeclanos*, 8: 7-18.

MARTÍNEZ PEÑARROYA, J.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): *I Congreso de Historia de Castilla- La Mancha1st ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, (1988)*. La Edad Del Bronce En La Mancha Suroriental. Aproximación Socioeconómica: 265-270.

MAS SANTA, P. (2011): *Estudio territorial de las comunidades del Bronce en los corredores septentrionales de la comarca del Altiplano murciano*. Trabajo Fin de Máster. Máster en Arqueología Aplicada. Universidad de Murcia (Inédito).

NIETO GALLO, G. (1986): Panorama arqueológico del Altiplano Jumilla-Yecla. *I Jornadas de Historia de Yecla*. *Homenaje a Cayetano de Mergelina*, Excmo. Ayuntamiento de Yecla: 19-42.

NIETO, G.; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1983): El cerro de la Campana y su cronología según el C14 (Yecla, Murcia). *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 295-309.

NIETO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): Bases para la sistematización del estudio de la Edad del Bronce de La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla-La* Mancha, II, Toledo: 222-227.

PERICOT, L.; PONSELL, F. (1928): El poblado del "Mas de Menente" (Alcoy), *Archivo de Prehistoria Levantina*, I: 101-117.

SÁNCHEZ MESEGUER, J.; POYATO HOLGADO, M. C.; GALÁN SAULNIER, C.; FERNÁNDEZ VEGA, A. M. (2008): La estratigrafía del cerro de la Campana (Yecla, Murcia). *Espacio, tiempo y forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, I: 275-298.

SORIANO TORREGROSA, F. (1957): Excavaciones Arqueológicas En El Cerro de la Campana (Yecla, Murcia). Excmo. Ayuntamiento De Yecla, *YAKKA,* nº 9, 1999.

TRELIS MARTÍ, J. (1984): El poblado del Bronce de la Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante), *Lvcentvm*, III: 23-66.

USCATESCU, A. (1992): *Los botones de perforación en "V" en la Península Ibérica y las Baleares durante la Edad de los metales*. Ed. Foro Arqueología, Madrid.